

## 20. UN HÉROE DE NUESTROS DÍAS

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Enero a marzo de 2018

"¡Pueblo en las calles!"

¿Ha fracasado el socialismo?

Un héroe de nuestros días

Criptomolecciones

Política y religiones

Los Diez Mandamientos del Dr. Klaus

Anatomía patológica del "Consenso de Washington"

Gremios, sindicatos y colegios profesionales

Nuestros 12 pasos

Los ricos de abajo y los pobres de arriba

Guerra a la inteligencia

Contra la sociedad de dos pisos

Una historia de amor, calvinismo y desarrollo económico

### "¡PUEBLO EN LAS CALLES!"

Enero 3 de 2018

Mi primer artículo de 2018 dedico a todos los "callejeros" de América latina, los que creen que todo se va a resolver "tomando las calles" a los gritos, con marchas y manifestaciones de protesta. Y "¡No dejes que la calle se enfríe!" Espero que no se ofendan.

Muchos callejeros quieren expresar así su oposición a Gobiernos inspirados en el marxismo, tanto clásico como cultural. Pero la consigna "¡Peuple dans les rues!" se originó en la Revolución francesa de 1789, cuna de todos los movimientos socialistas, desde la Era de la Ilustración hasta nuestros días. El lema se completaba con el grito jacobino de "sans Dieu et sans Roi"; o sea: "Pueblo en las calles, sin Dios y sin Rey".

"Las calles" han sido y son terreno propio de las minorías ruidosas, revoltosas y alborotadoras; desde aquella Revolución que mejor sería llamar "parisina", porque los franceses del interior ni se enteraron.

La oposición efectiva a la izquierda, tendrá que provenir de la derecha; pero de una derecha verdadera, y con conciencia de tal. Es la que apela a la mayoría silenciosa; la que no puede "estar en las calles", simplemente porque está en la oficina o el trabajo, la fábrica, la tienda, el aula de clases, el campo de sembrar y cosechar, la Iglesia; o el hogar, con sus hijos y su familia.

Las izquierdas tradicionalmente controlan las calles, donde ganan; y más hoy en día, contando con tropa numerosa y pagada, que sale de las "oficinas públicas" y los "programas sociales". Y también de las Universidades sale mucha carne fresca y joven, adoctrinada y siempre lista. En "la calle" es donde la mayoría silenciosa pierde, como se demuestra hoy: sus aparentes victorias son anuladas, revertidas, cambiadas al poco tiempo, desde el poder socialista.

Pero desde hace siglos, la mayoría silenciosa inventó un eficaz y noble expediente, para ganar su eterna pugna con minorías ruidosas y revolucionarias de toda laya: es el Parlamento, en el cuadro de la democracia "representativa", basada no en las muchedumbres callejeras, sino en los partidos políticos representativos de sus legítimos intereses, estructurados y organizados, que ofrecen sus Programas de Gobierno, y postulan sus candidatos al Congreso. Claro que los parlamentos y partidos hoy están bajo dominio de las izquierdas; pero ha sido porque las derechas no jugaron, o lo hicieron mal.

Las instituciones representativas están hoy bajo ataque doble. (1) De las izquierdas, con su democracia "participativa y protagónica", ya no representativa. (2) De las derechas malas y bobas, ahora con su política atolondrada y suicida de difamar el método de partidos, y convocar una marcha a cada momento, sin ver que la mera existencia de partidos diversos y opuestos, ya es un límite al ejercicio del poder.

El Proyecto "La Gran Devolución" busca llevar a la práctica el Liberalismo Clásico, hasta ahora encerrado en círculos académicos, y poco visible al público, que hemos traducido en un Programa de Gobierno, muy completo: cinco series de políticas y medidas concretas, "Las Cinco Reformas", y un Plan Operativo o de Trabajo que llamamos "La Salida". Este proyecto, desarrollado en el Centro de Liberalismo Clásico, ha sido el primero en su clase, y hasta ahora el único.

Los liberales hemos practicado siempre un juego político solo defensivo: los socialistas desde el poder, y los mercantilistas, nos encajan medidas de gobierno y políticas nefastas para la inmensa mayoría; y los liberales nos limitamos a criticarlas a todo pulmón. Es como atajar pelotazos. Y no hemos tenido mucho éxito con ese tipo de juego, a decir verdad; en América latina el marcador muestra que estamos perdiendo.

Porque no hemos hecho el esfuerzo por presentar propuestas nosotros, un conjunto coherente y sistemático de reformas, medidas de gobierno y políticas liberales, capaces de traer prosperidad, seguridad, libertad y justicia a nuestros países, que sea creíble, atractivo, y comunicable de modo asertivo, a fin de revertir los entuertos del marxismo clásico, impuestos desde hace 100 años. Para seguir con la metáfora del fútbol: sería como patear pelotazos al contrario; a eso llamamos "jugar adelante". Es como decir "¡A ver si atajan ellos ahora!"

También estamos firmes en contra del marxismo cultural, y le damos alta prioridad. Pero esa embestida, dirigida desde la Unesco y demás agencias de la ONU, y operada a través de los Ministerios nacionales de "Educación", de "Salud" y otros superfluos, cuya eliminación buscan Las Cinco Reformas, no puede ser combatida por los medios que quiere la "Derecha Religiosa": con plegarias y lecturas bíblicas forzosas en la "Educación Pública".

Debe ser combatido desde la sociedad civil; y no "en la calle", sino por medio de lo que llamamos Reformas Privadas, Micro-Reformas o Reformas Individuales: en cada escuela, cada Iglesia, cada familia, cada partido político y asociación voluntaria, incluso cada empresa, por parte de la mayoría silenciosa, que hoy se halla inerme y despojada, debido a la aplicación del marxismo clásico en nuestros países.

Para eso necesitamos reformas previas, a nivel de política pública: devolución de funciones, poderes y recursos usurpados por el estatismo, desde el Estado hasta las esferas privadas, desde los Gobiernos hasta los particulares, individuos y familias, Iglesias, empresas, entidades privadas educativas y médicas, Cajas de Jubilaciones y asistencia social privadas.

Somos conservadores y liberales; y en esto hay coherencia, no contradicción. Como conservadores estamos a favor de la vida, el matrimonio y la familia. Y damos enorme importancia a estos temas; son básicos. Pero por esa misma razón, sabemos que la fuerza coactiva del Estado no va a servir para la defensa de valores tan fundamentales. Como liberales, queremos empresas libres, en mercados abiertos, y queremos educación y asistencia médica y social privada, a fin de que cada entidad particular tenga sus herramientas para decidir.

¿Significa esto que una escuela, una Iglesia, una familia, partido político, ONG o equipo de voluntarios, o una empresa, podría decidir, por su propia cuenta y riesgo, y con su propio dinero y recursos, asumir la Agenda LGBTI y el marxismo cultural? Sí. No como ahora, que se apoderaron del Estado para hacerlo compulsivamente, de nuestras funciones, poderes y dinero. Que nos devuelvan primero todo lo nuestro, y luego veremos quién gana. Nos tenemos confianza.

¿Pero no podría ser que el marxismo cultural se termine imponiendo en la sociedad, solo que por medios privados? No. Es muy simple: si pudieran hacerlo así, no se habrían apropiado del Estado, y por esa vía, de nuestras funciones, poderes y libertades, dinero y recursos.

Liberales y conservadores: la derecha, unida, ¡jamás será vencida!

Hasta la próxima a los buenos ...

## ¿HA FRACASADO EL SOCIALISMO?

Enero 10 de 2018

Socialismo" es el "sistema de organización social y económica basado en la propiedad y administración colectiva o estatal de los medios de producción y distribución de los bienes", según el Diccionario de la Real Academia Española, DRAE. En otra acepción, también es la "teoría económica y política del filósofo alemán Karl Marx, que desarrolla los principios de igualdad política, social y económica de todos los seres humanos".

A juzgar por los resultados de las experiencias de los países que han practicado este "sistema", con base en esa "teoría", parece que sí ha fracasado. Y en América Latina hemos tenido y tenemos muchas de esas experiencias: ahora mismo en Venezuela, por ejemplo.

Hay otra acepción para la palabra "socialismo" en el DRAE, y nos remite a "socialdemocracia". En la entrada correspondiente, dice que es el "movimiento político que propugna un socialismo democrático y reformista".

Alude a la diferencia entre el socialismo "revolucionario", que impone una "dictadura del proletariado", estilo soviético, y el socialismo "democrático", que es "reformista", estilo países nórdicos, siempre citados como ejemplo de socialdemocracia exitosa.

Pero, ¿de cuáles "reformas" estamos hablando? "Déjame llamar a un experto", como dice Rick, el personaje de "El Precio de la Historia", dueño de una tienda de antigüedades en la serie televisiva. El experto es Karl Marx, sin duda; y estamos hablando de antigüedades políticas, porque la lista de las reformas fue escrita en 1848 nada menos, en el Manifiesto Comunista" de Marx y Engels. Si Ud. la revisa, va a ver que son exactamente las 10 reformas aplicadas en los países de la órbita soviética por medios violentos, y en los nórdicos por medios no violentos, desde los años '20. La diferencia ha sido solo en los medios; porque las políticas son las mismas:

(1) Reforma agraria; (2) impuesto progresivo a los ingresos; (3) impuesto a la herencia, hasta suprimirla; (4) estatización de empresas extranjeras y activos privados; (5) Banco Central, con monopolio de emisión; (6) ferrocarriles y transportes del Estado; (7) Fábricas, fincas y comercios estatales; (8) Leyes laborales; (9) retenciones a las ganancias en minería, recursos naturales, y haciendas agropecuarias; (10) Educación socializada.

En los países del ex bloque soviético, se sabe lo que pasó. En los países nórdicos, la información que se tiene es bastante defectuosa: por lo general se cree que las políticas marxistas fueron y son un éxito, el cual se atribuye al hecho de haber sido progresivamente introducidas en democracia, con partidos socialdemócratas ganando elecciones, y respetando las libertades democráticas. Pues no. En los años '80 y '90, el fracaso del "modelo sueco", tras medio siglo de practicarlo, era evidente; y los partidos de la derecha comenzaron a ganar elecciones, y a revertir mucho de las "reformas" del Manifiesto.

Llamemos a otro experto, el chileno Mauricio Rojas, testigo presencial de este proceso. Miembro activo en su juventud del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Rojas dejó Chile en 1973, a la caída del gobierno socialista de Salvador Allende, y se radicó en Suecia, el paraíso socialdemócrata. Allí colaboró primero con un partido "centrista", que se llamaba "Moderado". Y a poco se "convirtió" al liberalismo, hasta el punto de adherir al Partido Liberal, en el gobierno sueco por aquellos años, y Rojas llegó a ser parlamentario en el Riksdag, en la bancada de ese mismo partido.

En más de 20 libros, como "Suecia después del modelo sueco", el más traducido y vendido, Rojas nos cuenta cómo el viejo "Estado de Bienestar" inspirado en el marxismo clásico, fue transformado por completo, cuando se dejó cada vez más amplio espacio para las empresas privadas y los incentivos de mercado, es decir, "pérdidas y ganancias", incluso en educación, medicina, y atención a los jubilados y pensionados. Rojas, quien desde 2016 dirige la "Cátedra Adam Smith" en una Universidad chilena, nos explica cuál fue la clave del cambio en Suecia, y en los demás países nórdicos, que siguieron ese mismo camino. El "secreto" es el reconocimiento moral del "motivo de lucro", como éticamente válido.

Rojas tiene razón. Todo gira en torno a admitir o no la moralidad de la ganancia como estímulo y movilizador de la acción humana, no importa si es para vender zapatos y refrescos, o es para vender educación, atención médica, y Planes de Jubilación. ¡Eso es todo!

Por mi parte, suscribo lo que dicen muchos buenos autores liberales, gente más acreditada que yo para escribir sobre el tema, acerca de dos motivadores, entre los de mayor peso en la raza humana: el móvil de lucro, y el móvil de poder, respectivamente. En un caso, se busca servir a las necesidades de las personas, para obtener así una ganancia, como lo explicó de maravillas Adam Smith. En el otro caso en cambio, se busca lo contrario: dominar a las personas, para servirse de ellas.

Esa es una de las razones por las cuales el capitalismo es cristiano, y el socialismo no, jamás. En el socialismo hay que distinguir dos cosas: las palabras y los hechos, que van en direcciones contrarias. En las palabras, que mucha gente cree, ingenuamente todavía, se busca "servir a los demás"; pero no desde una tienda, un kiosco, una fábrica o una hacienda, sino desde el poder. Ese es el otro "secreto".

El socialismo descalifica y luego suprime la ganancia como incentivo; los beneficios monetarios se castigan severamente con impuestos, multas, inflación, cárcel, fusilamiento, lo que sea. Y asistimos a la abolición de los incentivos de mercado y los negocios privados, en medio de un feroz y compulsivo adoctrinamiento, por todos los medios a la mano, desde el poder, buscando cambiar nada menos que la mente y la naturaleza humanas.

Pero las izquierdas no han "fracasado", como repiten los liberales "académicos". Por lo general han logrado sus propósitos, los verdaderos: conquistar y conservar el poder, como sea. No han fracasado; han defraudado en sus propósitos declarados, a todos quienes creyeron en sus palabras. Es otra cosa.

Demasiadas personas no saben qué es el socialismo en realidad: un pretexto de las izquierdas, para ocultar una desmedida ambición de poder, de dominio sobre las personas y actividades, y un anhelo de disfrute de todos los privilegios que se anexan a esa clase de poder, absoluto. No les conocen, por eso aún creen en sus candidatos, y en sus partidos, que pueden llevar cualquier nombre menos "socialista" en la etiqueta. Además de votar por ellos, muchos les donan horas de trabajo voluntario, e incluso hasta dinero. Son las bases, el "pie de fuerza" de las izquierdas. Después se sienten defraudados; y creen que "el socialismo ha fracasado". O repiten: "esto no es socialismo, es un seudosocialismo".

Pero para cambiar esta cultura antilucro, y revertir esa confianza que tantos todavía depositan en el socialismo, en el Foro Liberal de América Latina no hacemos lo que Rojas hace en Chile: solo escribir libros y dictar conferencias, desde la cátedra universitaria o de un "tanque de pensamiento". Eso no sirve.

Hacemos lo que Rojas hizo en Suecia: meterse en un proyecto político, en un partido, y hacer campaña para ganar elecciones. Eso sirve. Pero es el tema del libro que estoy escribiendo: "La Gran Devolución: conociendo las Cinco Reformas".

¡Hasta la próxima!

## UN HÉROE DE NUESTROS DÍAS

Enero 17 de 2018

Václav Klaus ha puesto sus títulos a todos los episodios de la historia que protagonizó. Es el artífice de la "Revolución de Terciopelo" de 1989 en su país, entonces República Popular de Checoslovaquia, cuando sin un tiro ni una gota de sangre, su "Partido Cívico" acabó la tiranía soviética, a pura fuerza de inteligencia política. Casado con Livia, su novia eslovaca de los '70, estudiantes en la Universidad de Economía de Praga, Klaus negoció en 1992 el "divorcio amistoso" de checos y eslovacos, junto a su colega Vladimir Meciar, evitando sangrientas guerras tribales como en la ex Yugoslavia. Aprendieron los liberales una lección clave: la política es el único sustituto a la sangre y a la muerte.

En 1993, ya como Primer Ministro de la novel República Checa, y en los 5 años siguientes, dirigió la "transición completa" desde el comunismo al capitalismo liberal, a base de privatizaciones populares, con bonos canjeables por acciones, muy diferente de las "transiciones a medias", como en Hungría, Polonia y otros países ex comunistas. El "milagro económico checo" se vio de inmediato en hogares, calles, fábricas y fincas; y luego en estadísticas de la economía. Pero enfrentó grandes obstáculos, mayormente legales; y los "transitólogos" liberales aprendieron otra lección clave: las reformas económicas profundas deben prepararse y acompañarse de profundos cambios jurídicos.

Desbancado del poder, Klaus encabezó la oposición a los gobiernos tibios que le sucedieron, mostrando el camino de salida: ampliar y profundizar las reformas; no revertirlas.

En 2003 fue elegido Presidente, y reelegido en 2008. Siguió su combate ideológico y político en cuatro frentes: contra la oposición socialdemócrata y ex comunista; contra el Nuevo Orden Mundial continentalista y globalista de la Unión Europea, la OTAN y la ONU; contra los embates del marxismo cultural; y contra los "liberales" despistados, que se limitan a repetir como loros las sabidas frases de Mises y Hayek, que son veraces y acertadas, pero el siglo XXI plantea nuevos y terribles desafíos, que piden respuestas y soluciones que sean liberales clásicas y creativas a la vez.

En 2013 Klaus dejó la Presidencia de su país; y se enfocó en esta cuarta brega. Sus discursos a la Sociedad Mont Pelerin, convertida en "amable Club de Viajes de los thinktanqueros", pisaron callos, tan fuerte, que al fin le expulsaron del Instituto Cato, por "conservador" y peleador. Tres de sus discursos a la decaída Sociedad MP, resumen su titánico pensamiento; los de Praga en 2012, Hong Kong en 2014, y Seúl en 2017. (Todos en su Website, ordenados por fechas).

(1) El de Praga en 2012 fue muy esclarecedor y señero, ya desde el título: "No estamos en el lado ganador". Apuntó una larga lista de factores que conspiraron contra las reformas liberales de los '90, en la República Checa, y todo el mundo. De ellos, hubo 4 que "no nos tomaron de sorpresa"; pero otros 9 en cambio, "nos agarraron desprevenidos".

¿Cuáles estaban previstos? A saber: la atracción fatal por el socialismo democrático, y su falaz y engañosa "Economía Social de Mercado", tan querida por los "socialcristianos"; los rojos disfrazados de "verdes"; toda la plaga de "intelectuales" socialistas, escritores y "pensadores" (¿?) amantes de la planificación central y el dominio sobre la vida y negocios de la gente; y en fin, el "cientismo" y las

ilusiones tecnocráticas, un duro primer golpe a la democracia, que los liberales clásicos siempre hemos defendido, como límite al ejercicio del poder.

¿Y cuáles "nos tomaron de sorpresa"? A saber: la contracultura de los hippies sesentayocheros del "Mayo francés" envejecidos, retocada en el marxismo cultural de Gramsci, Luckacs y la Escuela de Frankfurt; el atractivo de las "ganancias visibles y concentradas" para los grupos de intereses, y el escaso conocimiento de los "costos invisibles y dispersos" para las grandes mayorías. Y por último, el cambio de "derechos civiles" por "derechos humanos", a los almuerzos gratis. Esos tres primeros.

¿Qué más? La repentina judicialización de la política o "Juristocracia"; y el poder de las ONGs, supuestamente "de la sociedad civil", otros dos martillazos contra la democracia. Y siguen: la prensa basura, manipulada, escandalosa y sensiblera, abusa de la libertad de expresión; las Nomenklaturas de "los organismos internacionales", en realidad "supranacionales", arrogantes y prepotentes, y fuera de todo control democrático, a diferencia de las autoridades nacionales al interior de cada país. Y por último: feroz propaganda en favor de las falacias marxistas; y débil y defectuosa defensa de "las ideas de la libertad".

Pero con estos dos últimos factores, Klaus apunta al cierre de su discurso, los "tanques de pensamiento liberal" nos fallaron. Callos pisados por doquier. Murmullos en la sala.

(2) En Hong Kong, en 2014, el ya viejo guerrero volvió a la carga, en defensa de un liberalismo "sanamente conservador". "En el siglo pasado", dijo, el liberalismo tuvo que defender la libertad contra el nacionalismo; contra la democracia deformada en "tiranía de la mayoría"; y contra la política pretendiendo atropellar la economía. ¡Muy bien! Pero en este siglo, las amenazas contra la libertad nos disparan desde nuevos frentes, y tenemos que defenderla. ¿Cuáles son esos nuevos enemigos de la libertad? Tres, principalmente: la desnacionalización de los países, con las migraciones masivas y las Nomenklaturas supranacionales; los burócratas que le tienen miedo a la democracia; y la ilusión antipolítica de un "mundo pospolítico", que a la fuerza pretenden imponernos.

Por consiguiente, los liberales clásicos y conservadores hemos de asumir sin tibiezas la triple defensa del Estado nacional, de la democracia, y de los políticos y la política. Otra vez callos pisados, otra vez murmullos en la sala.

(3) El pasado 2017, en Seúl, Klaus otra vez estuvo demoledor; y más directo, si cabe. Tituló así: "Nuevas amenazas que la Mont Pelerin debe tratar", sin anestesia. E hizo gala de su capacidad más admirable: combinar sus arengas típicas de experimentado político práctico, con citas eruditas de los académicos liberales y conservadores rigurosos y creativos, que no sólo repiten frases de Mises y Hayek; y quizá por eso mismo, no muy conocidos del público liberal convencional.

Se despachó en dos temas: primero contra las migraciones masivas, gente que llega de países rotos y atrasados, buscando "beneficios sociales"; es una amenaza a la cultura y la civilización occidentales. Son muy diferentes de las antiguas migraciones individuales, gente que llega buscando simplemente un trabajo, y un futuro, para hacer a punta de esfuerzo propio. Segundo tema: a favor de la rebelión de las mayorías silenciosas, que votan por candidatos antisistema; y contra los liberales despistados, que descalifican a las primeras como "populistas", y a los segundos como "fundamentalistas", "Neo-nazis" y "amigos de Putin". Esta vez los callos sangraron; los murmullos subieron de volumen.

Doctor Klaus: mucho necesitamos lecciones de sus experiencias; si le es posible acompañarnos, ¡bienvenido a Guatemala!

## **CRIPTOLECCIONES**

**Enero 24 de 2017**

El desplome de las criptomonedas enseña varias lecciones; pero como pasa con toda lección, sólo la aprende quien se deja enseñar.

La abrupta caída de los precios, no es otra cosa que la fase de pánico, que sigue a la fase de euforia, como en todo fenómeno de burbuja. En la fase de pánico, los precios se caen tan abruptamente como habían trepado en la fase de euforia. Siempre es así; desde la burbuja de los tulipanes, en la década de 1630, hace 400 años, hasta la de las empresas "punto.com", en la última década del siglo XX, y la de la propiedad inmueble, en la primera del siglo XXI. No es cosa de tecnología informática, sino de productos y mercados financieros, y de psicología colectiva.

Tarde o temprano, toda burbuja encuentra su alfiler. En el caso de las criptomonedas, el pánico fue provocado por meros anuncios, de los gobiernos de China y Corea del Sur, acerca de reglamentar las operaciones, gravarlas con impuestos, o incluso prohibirlas. A esto siguieron ventas nerviosas, que pusieron presión bajista en los mercados, que de inmediato entraron en pánico.

Y es que los Gobiernos pueden intervenir, si quieren; aparte de si sería bueno o malo, justo o injusto, liberal o no, moral o inmoral, etc., esos son otros temas. Los reguladores pueden hacerlo, si les da la gana; lo cual echa por tierra la promesa básica de los fanáticos "libertarios": que las operaciones son "imposibles de rastrear", y las criptomonedas nos librarán de la tiranía monetaria de los gobiernos, sus bancos centrales, y sus socios los bancos mercantilistas; por la sola virtud de la tecnología de encriptación, sin un cambio político.

No es así: hay una tecnología de des-encriptación, para rastrear las operaciones. Lo saben muy bien los grandes evasores de impuestos, los narcotraficantes y lavadores de dinero, que por eso no usan mucho las criptomonedas; lo cual a su vez echa por tierra el pretexto de los fanáticos estadistas para intervenir. Sí amigo lector, me ha leído bien: esta es "la Era de los Fanatismos", y hay diversas clases de fanáticos, y a menudo en guerras unos contra otros. Conservar la razón y el sentido común entre tanto fanatismo no es fácil; pero un modo de hacerlo, es mantener contacto con buenas fuentes de información, objetivas y realistas.

¿Hubo alarmas, alertas tempranas? ¿Luces rojas? Sí, claro, a lo largo de todo el año 2017; pero el fanático es sordo y ciego. En marzo, fuentes alternativas informaron sobre un brusco bajón en el precio de Bitcoin, ante los rumores de cierta pelea entre desarrolladores, protagonizada por los gemelos Winklevoss, similar a otra antes, cuando 20 proveedores de Bitcoin comunicaron sobre una posible división en dos bandos: Bitcoin Unlimited y Bitcoin Core. Se vio claro el principal defecto de Bitcoin y las "criptos": extrema volatilidad e inseguridad.

En junio, Mark Cuban, rico propietario de los Dallas Mavericks de la NBA, publicó en varios medios especializados: "A pesar del estratosférico auge del bitcoin en 2017, que ha triplicado su precio en poco más de 6 meses, sigue siendo una inversión poco seria y de alto riesgo". Advirtió que "hay una burbuja que no se sabe cuándo ni cuánto corregirá". Nótese bien: dijo "hay" una burbuja; no dijo "es" una burbuja. Y dio en el meollo del tema: "Es más una religión que un activo".

Y "El financiero" de México, en junio: "¿Eres de los optimistas con Bitcoin? Te tengo una mala noticia: hubo severa caída, y se acerca a su peor semana desde enero de 2015, tras unos reportes pesimistas de bancos de inversión". En setiembre, Xataka publicó: "Es una semana terrorífica para las criptos, que llevan días cayendo de forma brutal. El Bitcoin, el 1 de mes estaba a 4,863 dólares, y ahora a 3,090: 36,46 % de pérdidas; Ethereum estaba a 386, y ahora a 217: 43,78 % de pérdidas".

Ya desde 2016, y en medio de la "fiebre" de neófitos y fanáticos creyendo ciegamente en "la tecnología", los consultores veteranos hacían advertencias sobre dos defectos derivados del efecto burbuja y su extrema volatilidad: (1) la posibilidad de operaciones especulativas; y de (2) operaciones fraudulentas.

Bill Gates hizo una movida especulativa en setiembre de ese año. Declaró "El futuro es Bitcoin", en varios videos que se hicieron virales. Obviamente había comprado su buena provisión, y empujaba el precio al alza. ¡Ya hace rato que vendió! Los especuladores hábiles hacen sus ganancias a costa de los neófitos desprevenidos, muchos desesperados por el desempleo, y por la falta de dinero. Eso no llega

a ser fraudulento, pero para muchos, es inmoral. También hay quienes creen que los incautos reciben el justo castigo que merecen, por necios, y por su codicioso e irrealista afán de ganar mucho dinero rápido y sin esfuerzo.

Los fraudes llegaron en masa en 2017: aparecieron las "cadenas" y "pirámides" en las redes sociales: "Invita a 10 amigos a que se hagan ricos; y así subirás de nivel..." Eso es un esquema Ponzi, y cuando lo vemos, los abogados siempre nos preparamos para recibir luego una tonelada de víctimas. Nótese bien otra vez: decimos "hay" un fraude; no que "es" un fraude. Pero también hay quienes creen que es tan fraudulento como el dinero "fiat": ofrecer al mercado algo que no es como una acción o un bono, que emite una empresa comercial o industrial, con respaldo suficiente, es un fraude; así lo haga el banco central, o el "minero de Bitcoin". Los "libertarios" bitcoineros cometen o se asocian al mismo grave pecado, o poco menos, del que con justicia acusan a los Gobiernos.

A diferencia de los "libertarios", los liberales clásicos somos realistas; nos gusta estar bien informados, sin euforias ni pánicos. Y vemos dos problemas adicionales en la fiebre de las "coin": (1) probablemente son parte del plan de los bancos centrales para reprimir y tener artificialmente bajo el precio del oro y metales; (2) y más probablemente, es parte del plan de las elites globalistas para dejarnos sin dinero en efectivo, en la "cashless society", con sólo "dinero electrónico", y tenernos a todos "bancarizados", o sea: más controlados por los gobiernos, a través de sus socios los bancos.

Remato con una nota optimista. Quizá de la tragedia resulte algo bueno: que baje la fiebre, se retiren los neófitos, y las criptomonedas dejen de ser una trampa cazabobos. Que participen sólo brokers y agentes profesionales, sabiendo de qué trata, y en capacidad de asumir riesgos calculados; y no los tontos de clase media, siempre pagadores de los platos rotos en este tipo de desastres.

Hasta la próxima, a los buenos.

## **POLÍTICA Y RELIGIONES**

**Enero 31 de 2017**

Las masivas migraciones de católicos a Iglesias evangélicas en América latina, dan lugar a masivas cantidades de artículos, notas periodísticas, estudios académicos, etc., incluso en inglés, porque es tema favorito de profesores gringos.

Aquí tenemos el 40 % de los católicos del mundo, pero la migración arrecia, según los reportes del Pew Research Center. En 1970, unos 9 de cada 10 encuestados se declaraba "católico"; y hoy son 7. Casi el 20 % revista como "evangélico" o "protestante", bautizados católicos más de la mitad.

Los obispos católicos escriben preocupados por "las sectas"; los jefes evangélicos celebran las "conversiones"; los eruditos en sociología religiosa se interrogan por "las causas"; y algunos liberales festejan también, porque aun agnósticos en su mayoría, recuerdan el librito de Max Weber: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo".

Una pregunta hacen todos: "¿Cuáles diferencias ven tantos millones de católicos en las Iglesias evangélicas, que les llevan a cambiar su religión"? Pero yo me hago la pregunta contraria: "¿Cuáles semejanzas ven"? Es obvio que hay diferencias, y por eso se cambian; pero no deben ser tantas ni tan grandes, porque de otro modo nadie se cambiaría tan fácil, tan rápido, y tan masivamente. Ven y oyen cosas que les suenan familiares, por eso se hallan cómodos en su nuevo hogar.

En las semejanzas está la clave: la gran mayoría salta de un catolicismo popular, muy folklórico y algo sincrético, a un pentecostalismo popular, también muy folklórico y algo sincrético. Con poco estudio bíblico serio, porque en este catolicismo no hay casi Biblia, y en este pentecostalismo lo que abunda es repetir versículos fuera de contexto, y cada quien interpreta como quiere. El tránsito de una a la otra vía de "religiosidad popular", es facilitado por un trasfondo común, procedente de la cosmovisión



"dualista": la de este mundo y el "otro mundo", el sobrenatural, de los espíritus, típica de los cultos chamánicos originarios de América, con sus liturgias de conexión y pasaje entre ambos mundos.

Catolicismo y pentecostalismo populares tienen mucho parecido, entre sí, y con la santería; por eso tanta gente va a Misa y al culto evangélico, sin dejar de hacerse leer, de vez en cuando, la borra del café. Lo normal en el pueblo llano es el politeísmo, y "propiciar" a todos los dioses, diosas y espíritus, conforme todas las clases de ceremonias rituales, para no disgustar a nadie del "otro mundo". Eso no es católico ni protestante ni cristiano; es anti-cristiano. Lo cristiano es el Reino de Dios, gobernando "así en la tierra como en el cielo".

(1) El cristianismo "católico" (universal) de los antiguos Concilios ecuménicos (mundiales) sufrió una quiebra en 1054, con el Cisma de Oriente: el cristianismo "occidental" se separó del oriental. Y en Occidente hubo otra quiebra, con la Reforma; y desde el Concilio de Trento, 1545-63, surgieron el cristianismo "reformado" y el catolicismo "romano". Pero en Roma, desde el siglo XIX, predominan las doctrinas de los jesuitas, cuya orden fue suprimida en 1773, y rehabilitada en 1814. Tras diversas pugnas, en el Concilio Vaticano I, 1869-1870, se separaron los "Viejos Católicos"; y en el Vaticano II, 1962-65, tradicionalistas y conservadores se apartaron del "mainstream".

En esta América el catolicismo oficial es más "jesuita" que "romano". Por eso el énfasis en la Virgen, los santos, el Papa, y todo lo que sea "anti-protestante"; incluido el anti-capitalismo, ya que se ve el capitalismo, y con bastante razón, como un fruto de la Reforma. ¿Y qué hay del catolicismo popular, ese de las novenas, rosarios, medallas y estampitas "milagrosas", el culto a los santos, al Papa de turno, y peregrinajes al Vaticano? Es la versión folklórica y sincrética de esa forma jesuita de catolicismo.

(2) El cristianismo protestante fue bien en su tarea hasta el siglo XIX; pero pese al "fundamentalismo", no le hizo fuerte resistencia al "liberalismo teológico" (modernismo), al romanticismo, al evolucionismo, al socialismo, existencialismo, y a todos los "ismos" siguientes. Al margen de las Iglesias establecidas y sus seminarios académicos nació el "revivalism", con el "Segundo Gran Despertar", en Angloamérica, entre 1790 y 1820, y su "bautismo en el Espíritu Santo", con vivo agitar de emociones y sentimientos. Y el "pentecostalismo", con el "Avivamiento de la calle Azusa", en Los Ángeles, 1906, y el popular predicador William Seymour, de la Iglesia Metodista Afro-americana. El pentecostalismo es anti-doctrinario y sincrético: toma creencias protestantes, y otras que suponen del "cristianismo primitivo", reales o imaginarias; y entre las reales, algunas heréticas, como las gnósticas, y las desviaciones judaizantes.

Y aquí el protestantismo oficial es más "modernista" que "evangélico"; hace tiempo se ha plegado a la "corrección política", y a las Agendas feminista, ecologista, de izquierda, y pro-LGTB. ¿Y qué hay del pentecostalismo popular, el que "habla en lenguas", el de las sanidades, prosperidades y "liberaciones" milagrosas, el diezmo, el culto al Pastor (o a la Pastora, al Apóstol o Profeta), y los peregrinajes a "la tierra de Israel"? Lo que ya vino sincrético de fábrica, se hizo más sincrético en esta versión popular de esa forma de cristianismo no católico. Por eso sus ambivalencias y contradicciones: unos pastores adhieren al anti-capitalismo inflexible de los jesuitas, y otros hacen voto de riqueza, cual cardenales renacentistas; unos rechazan la política y lo relacionado con ella, y otros se inscriben para candidatos, o fungen de "príncipes electores", aunque no con agendas políticas sino eclesiásticas.

(3) La ética del capitalismo es "protestante"; pero no sólo protestante. Leyendo bien a Max Weber y autores weberianos, se sabe que es la ética "mosaica"; la Biblia hebrea, con sus Diez Mandamientos, de Israel en tiempos de los Jueces: trabajo honesto, disciplina, ahorro, gobierno limitado, comercio libre y empresa. Es todo. Pero es la misma de los cristianos "católicos" cuando las reformas previas a Lutero, las cluniacense y cisterciense, siglos X y XII respectivamente. Sus monasterios benedictinos fueron también empresas capitalistas racionales y exitosas; y como siempre pasa con el capitalismo, trajo mucho progreso y bienestar a mucha gente. Cuando en el siglo XV el monacato estaba muy degradado, se hizo la reforma protestante, con su vuelta a la ética mosaica o "judeo-cristiana".

Pero no todo judaísmo siguió siempre "mosaico": surgió el talmudismo en la Edad Media, con sus escuelas y tradiciones rabínicas; y en los siglos XIX y XX, el judaísmo también fue afectado por la catarata de "ismos", hasta el sionismo, o sea judeo-socialismo. Al Islam le pasó también: en diversos países de todo el mundo, musulmanes fueran calmos y pacíficos agricultores, artesanos, profesionales, industriales y comerciantes, según esos mismos cánones morales; y después surgieron los rechazos violentos a la cultura, tecnología, ética, capitalismo y civilización occidentales, tanto entre los sunnitas como entre los chiítas. Y de ellos nacieron los terrorismos.

Capitalismo liberal, el bueno, tendremos si hay líderes cristianos, católicos y protestantes, con información idónea para dejar los "misticismos" irracionales, tan típicos de la invasiva cosmovisión dualista de todos los paganismos esotéricos, viejos y nuevos, como la "New Age", con sus magias y conjuros; y volver a la cosmovisión cristiana bíblica e histórica o clásica, consecuentemente, pero sin sectarismos. De otro modo seguirán dominando las ideas comunistas, socialistas y mercantilistas, y los politiqueros acomodaticios. O quizá algo peor, (¡Dios no quiera!): islamismo; y del malo.

¡Saludo para los buenos!

## LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL DR. KLAUS

Febrero 7 de 2017

El Dr. Václav Klaus, ex Presidente checo, líder de la "Revolución de Terciopelo" de 1989 en su país, y posterior tránsito del comunismo "a la normalidad", es nuestro mejor referente para América latina. Su vasta experiencia, sus discursos y su obra escrita, mucho alumbran hoy nuestro camino.

Siendo joven economista, en la Checoslovaquia roja de los años '60, entró a trabajar en el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de Praga. Sus jefes comunistas le encomendaron una misión: refutar a los economistas impulsores del capitalismo, desde los puntos de vista oficiales de la teoría marxista; para lo cual debería leerlos y estudiarlos atentamente. Los autores de la Escuela Austríaca, y otros como los de Chicago y la Opción Pública, estaban prohibidos; pero se hizo una excepción con el joven Klaus, por razones comprensibles, y se le permitió su tranquila lectura.

Tras una experiencia educativa de muchos meses, el joven Klaus llegó a una conclusión desoladora y terrible: no encontró argumentos. Es más: sus estudios de Mises, Hayek, Friedman, Coase, Buchanan y Tullock, le habían dejado fascinado, y le habían convertido al liberalismo clásico.

Tras algunas charlas algo acaloradas con sus superiores, fue despedido. El resto es historia sabida: fundó el Partido Cívico, y como Primer Ministro en los '90, y Presidente en la década pasada, liderizó el proceso de privatización, desregulación, liberalización y aperturas de los mercados en la economía, y de transición a una democracia representativa y pluralista de partidos en la política. Ahora se dedica a escribir libros, y brindar asesorías y dar conferencias por todo el mundo.

Pero sigue siendo rebelde. Es un crítico de la quietud y pasividad de la Sociedad Mont Pelerin y del "Establishment" liberal académico oficial. A sus directivos les dice, en su cara, que se han limitado a repetir las antiguas verdades, que no han dejado de ser verdades ni han perdido validez, vigencia ni actualidad; pero que actualmente hay "nuevas grandes amenazas a la libertad", que merecen nuevas respuestas. Como consecuencia, en 2014 el Instituto Cato cesó de tenerle entre sus miembros más distinguidos. Otro despido, que le habrá recordado al de medio siglo atrás.

Respecto del cambio de sistema, del comunismo al capitalismo, tan temprano como en 1993, el Dr. Klaus formuló sus "10 Mandamientos para la transición sistémica". En mi traducción libre, son:

(1) No hay soluciones económicas puras; muchos otros factores entran en la ecuación. El proceso de cambio debe ser radical y rápido, para crear pronto la necesaria masa crítica de apoyo. Sin embargo es dinámico; no es un "experimento controlado" de laboratorio, como querrían muchos académicos.

- (2) Las reformas en macro y micro economía son inseparables; los cambios legales se hacen indispensables; y el tránsito en la economía debe acompañarse de reformas políticas. La ayuda externa es sólo marginal; y la asesoría externa debe ser minimizada, porque los "consultores" buscan un proceso largo y complicado, para maximizar sus cobros de honorarios.
- (3) El "gradualismo" es un pretexto para no hacer reformas. Pero la palabra "shock" es tramposa; es un insulto mentiroso de los enemigos de las reformas: no se trata de "chocar" con nadie, excepto con los comunistas, los burócratas, los propagandistas de izquierda, y los empresarios mercantilistas.
- (4) Se requiere firmeza y determinación para hacer políticas macroeconómicas restrictivas del gasto público, del deficit y de los impuestos, quitar subsidios, liberar precios, abrir compuertas al comercio exterior, y a la vez procesar las privatizaciones, que son la clave de todo el proceso.
- (5) Las políticas macroeconómicas deben sostenerse en el tiempo. Se requieren privatizaciones masivas, a partir de la micro-economía; no hay otro camino de salida. Y deben ser acompañadas de desregulaciones masivas, para no meramente convertir monopolios estatales en monopolios privados.
- (6) Las privatizaciones no son para ganar mucho dinero el Estado; y vale atraer capital extranjero, capital nacional, y capital "popular", a través de precios accesibles para el común de la gente.
- (7) Los costos de las reformas deben ser ampliamente compartidos; no pueden recaer solamente sobre las espaldas de los sectores políticamente más débiles y menos articulados.
- (8) La sinceración de precios debe ser sostenida y defendida. Hay que explicar las realidades todo el tiempo, las palabras satanizadas no pueden evitarse. Decir siempre la verdad es la mejor política; y lo que conviene es prometer libertad y oportunidades, no resultados, porque los resultados dependerán de la gente, de cómo emplee la libertad, y aproveche las oportunidades.
- (9) Se requieren mercados abiertos en el exterior, para ayudar con las exportaciones.
- (10) Indispensables son políticos profesionales para el tránsito, no improvisados ni anti-políticos. La transición es un asunto ideológico, pero no un problema académico, sino un cambio político, a cargo de partidos preparados para hacer campañas, ganar elecciones, e impulsar y apoyar las reformas.

Hasta aquí el camino de reversa: desde el socialismo clásico al capitalismo liberal. Pero ¿qué hay con el marxismo cultural? El Dr. Klaus le ha dedicado casi todos sus discursos más recientes, porque allí están las "nuevas grandes amenazas a la libertad", que el Establishment liberal parece ignorar, quizá porque no tiene las respuestas y soluciones creativas.

El 1 de diciembre pasado el Dr. Klaus los enumeró en Forli, Italia, en la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de Bologna, tras contar que los peligros vienen de la Unión Europea y de la ONU, cuyas ideologías y prácticas se parecen mucho a las soviéticas del pasado.

Entre otros: (1) el fraude del "cambio climático antropogénico"; (2) la abolición de las naciones soberanas, por mano de un Super-gobierno mundial unificador en la sombra, (3) que promueve las inmigraciones masivas, con el pretexto del "multiculturalismo"; (4) la abolición del matrimonio y la familia, por mano de la Agenda LGBTI; (5) la abolición de la democracia representativa, la política standard y los partidos, tras engañosas ilusiones de democracia directa, con el pretexto de "los avances tecnológicos", y que fomentan la tiranía imperial de arrogantes burocracias no elegidas.

## **ANATOMÍA PATOLÓGICA DEL "CONSENSO DE WASHINGTON"**

**Febrero 14 de 2017**

No digo "autopsia" porque está vivo. Sus 10 recomendaciones, que escribieron los burócratas de Washington, y aplicaron aquí los gobiernos "Neo" liberales desde los '90, son discutibles.

(1) "Disciplina fiscal" es excelente; pero hay dos vías: reducir gastos, o aumentar ingresos. No hubo recorte drástico de gastos "públicos": aumentaron los recursos con privatizaciones "fiscalistas", para obtener dinero, y sustituyendo la inflación por los impuestos. Decretaron el IVA y nuevos tributos indirectos, más fáciles de recaudar, sin quitar los viejos; y así creció el total de la carga fiscal.

(2) "Reorientar el gasto público" es urgente; pero hay que reforzar las funciones propias del Estado: seguridad, justicia y obra pública. Y si se desea ayuda estatal para los pobres en gastos de educación y salud, mucho mejor es con "vouchers", subsidio a la demanda y no a la oferta; y con privatizaciones populares del "lado de la oferta", dando a maestros y médicos libertad y flexibilidad para escoger las mejores opciones para tener diversidad y excelencia.

(3) "Aumentar la recaudación tributaria" no es bueno cuando ya es excesiva, medida como parte del PBI, y no hay sustanciales reformas de fondo. Gran volumen de recursos se detrae de los bolsillos de los particulares, indefensos y paralizados por los reglamentos; sobre todo de los pobres y de la clase media. (Robert Kiyosaki dice: "los ricos no pagan impuestos, porque tienen sus bufetes de contables y abogados"). Así se impide que la oferta, y la economía en general, sean dirigidas con más eficiencia por los privados: consumidores, trabajadores, empresarios y gerentes, ahorristas, etc., tomando decisiones racionales y económicas, con precios no distorsionados por "proteccionismos" ni subsidios. Con menos impuestos y regulaciones, y más seguridad, justicia e infraestructura, crecerían todas las actividades productivas; y sólo así aumentaría sanamente el volumen de recaudación fiscal, dicen los "economistas de la oferta" como Arthur Laffer.

(4) "Liberar las tasas de interés" es indispensable, pero sin un Banco Central para inflar la oferta de dinero, y proveer "rescate de última instancia" a deudores y bancos insolventes, incapaces de pagar créditos concedidos de manera irresponsable. Se requiere de créditos otorgados con prudencia, en función de los depósitos y reservas. Y libre mercado en moneda, finanzas e instrumentos bursátiles. Con moneda enferma no hay banca sana. Se podría dolarizar la economía, y que haya competencia entre monedas, como propuso Friedrich Hayek, o regresar al patrón oro. Y como nos enseña el Prof. Huerta de Soto, encaje bancario del 100 % sobre los depósitos, para evitar la creación secundaria de dinero a través del sistema financiero privado, causa de las crisis de 1929, o la más reciente burbuja inmobiliaria de 2008.

(5) El "tipo de cambio competitivo" es una licencia para devaluar y manipular discrecionalmente la moneda nacional, para tenerla crónicamente por el piso, creyendo "estimular exportaciones" de ese modo espurio. A cada devaluación le sigue su inflación, y así se pierde lo que suponía haber ganado en "competitividad". Lo que se debe hacer: decidir francamente entre el tener o no tener una "moneda nacional", y si se tiene, que sea con respaldo metálico, o de otro modo sólido. Si no se tiene, que sean libres las elecciones y los tipos de cambio entre las divisas circulantes.

(6) "Eliminar aranceles" no se ha hecho en muchos países, y en promedio ni siquiera se han reducido estos impuestos, para esquilmar dinero que en manos privadas sería mejor empleado. Su remoción, como en Hong Kong, hace accesibles las importaciones, y atraen inversión extranjera. Restricciones y cupos siguen, con nuevos pretextos para justificar multas y castigos, como los derechos aduaneros, "de nacionalización", y "antidumping".

(7) "Liberalizar la inversión extranjera" no se hizo, o sólo a medias. Hay ahora inversiones y compañías extranjeras, sobre todo en los recursos naturales, y en servicios básicos como telefonía; pero bajo rígido sistema de "contratos" monopolistas de exclusividad con el Estado. Un "monopolio" no es una empresa grande, sino una a la que se subsidia o se "protege" contra la competencia, por ley, decreto, o contrato con el Estado. Así la economía sigue poco diversificada, y por eso es calificada de "extractivista". Pero las industrias extractivas no son malas, sino las cargas y costos a las actividades no extractivas, que les impiden crecer, y diversificarse a la economía.

(8) Se privatizaron empresas estatales; no siempre a precios de "gallina flaca", a veces de "gallina gorda", siendo en realidad gallinas "enfermas". Los servicios mejoraron, pero pasando de monopolios estatales a monopolios privados (con su corrupción de por medio), los adquirentes se repagaron con creces, y pagaron a sus bancos "apalancadores", con tarifas inaccesibles a los clientes empobrecidos.

(9) Reducir trabas legales es deseable; pero no sustituir unas con otras. La carga regulatoria, con los más disímiles y hasta ridículos pretextos, es insostenible incluso en "épocas buenas"; y en "épocas malas", que son endémicas, impiden a los empresarios corregir sus propios fallos (no "del mercado"), inducidos en gran parte por las políticas monetarias y crediticias expansionistas, causa principal del "ciclo económico". Abundan las "regulaciones" y las "agencias reguladoras", con omnímodos poderes discrecionales y arbitrarios, para la "protección de la propiedad intelectual", contra la "competencia desleal", para la "defensa del consumidor". En estas leyes malas, y sus "fueros especiales", van las Agendas de las izquierdas, tanto las clásicas, viejas enemigas del capital y la empresa, como las "posmodernas" del ecologismo, feminismo, indigenismo, los "Nuevos Derechos Humanos" (LGBTI) etc., alegadas contra "la discriminación", o la "trata de personas", o a favor de "la inclusión social", o de las "niñas, niños y adolescentes". Así se impide la formación de capital, lo que a su vez es causa de baja productividad en el factor trabajo, y por ende bajos niveles de salarios e ingresos reales, y poder de compra. Aparece la "informalidad"; pero no es un problema; ¡es una bendición!

(10) Reforzar los derechos de propiedad privada no se hizo, como se prometió. No se restableció el Derecho Común y ordinario de los antiguos Códigos, y jueces para apoyar la vigencia de esas leyes generales y objetivas, tratando con los verdaderos crímenes, contra la vida, libertad y propiedad. Y sigue la fracasada "Guerra a las Drogas" (y ahora al "lavado de dinero"), que es incapaz de detener el consumo. Nada se hizo para despenalizar el tráfico (compraventa) de sustancias estupefacientes y sicotrópicas. Por eso tenemos una rica y muy poderosa "narco-economía", financiando campañas electorales, de prensa y opinión; comprando candidatos, jueces, fiscales, policías y militares; y apoyando el temible "sicariato", y el terrorismo de las guerrillas, que regresa por sus fueros.

O sea: hay que cambiar los 10 Mandamientos de Washington" por Las Cinco Reformas.

¡Hasta la próxima!

¡Y nos vemos en Guatemala!

## **GREMIOS, SINDICATOS Y COLEGIOS PROFESIONALES**

**Febrero 21 de 2018**

**Alberto Mansueti**

En América Latina siempre hay huelgas de maestros y de médicos. "¡Más presupuesto para la Educación!" "¡Más presupuesto para la Salud!" Es crónico.

La "discusión del Presupuesto" entre diputados es una lucha sin cuartel, por la tajada más grande. Lo mismo con las "obras públicas", a ver a cuáles empresas se las adjudican. Los "lobbyistas" (pasilleros o cabilderos) de cada grupo de presión o "poder fáctico" hacen su agosto, y los "asesores de imagen", y crápulas de la misma especie. Pero al final todo se negocia, todo es "toma y dame", luego de forcejeos y tirones, marchas y choques con la policía.

Así es en el estatismo, cuando el Estado concentra la "toma de decisiones" sobre la asignación de recursos, y nada deja a los mercados. En el sistema de libre mercado las cosas son más pacíficas y más simples: los Gobiernos no "toman decisiones" en economía, educación, salud etc. Cada quien es el que decide, a través de la oferta y la demanda, ya sea como consumidores, en los mercados de bienes y servicios; y en los mercados de factores productivos, como agricultores, trabajadores, empleados, empresarios, proveedores de insumos, etc. ¿Cómo? Mediante precios no distorsionados. El proceso es individual pero impersonal. Las ganancias son los premios, y las pérdidas, los castigos.

Ahora, bajo el régimen estatista, los premios son subsidios, directos e indirectos, en dinero o en especie, "proteccionismos" o sea favoritismos, descuentos en impuestos, y decretos para molestar a la competencia. Y los castigos, son los mismos: impuestos, prohibiciones, restricciones y limitaciones, o la negativa a conceder "favores especiales". Los intereses opuestos buscan inclinar a "el Gobierno" en su provecho, y contra los rivales. Tratan de torcer la mano y forzar el brazo, en el dictado de eso que antes llamaban "políticas públicas", y ahora "políticas de Estado". Cualesquiera son los medios: intercambios de favores, pagos y extorsiones "ilegales" (sobornos), chantajes, calumnias, puestos para familiares y "favoritos", regalos costosos, "medición de fuerzas", fraudes electorales.

Los conflictos de intereses son inevitables, y la hiper-politización y partidización de los "intereses especiales", de la prensa, y de la vida pública y privada. Eso no es política; es "politiquería"! Y la gran "corrupción" es la junta, contubernio, matrimonio espurio entre el Estado y los intereses especiales. Es la madre de todas las corrupciones; las "coimas" son sus hijas.

Los gremios docentes y médicos, politizados y manipulados por partidos y facciones, usan con frecuencia métodos mafiosos. Estos dos gremios son principalmente del "sector público", por eso cada huelga docente o paro médico no afecta a las escuelas privadas ni a las clínicas privadas, a las cuales las cúpulas dirigentes envían a sus propios hijos, y acuden a medicarse. Los empleados del Estado, ya sea los contratados para funciones públicas genuinas, como los demás, están siempre sujetos a una doble servidumbre: (1) la despótica burocracia del "Ministerio"; (2) la cúpula mafiosa del gremio o sindicato. Pleitos confusos y muy largos. Llevan casi siempre a las marchas callejeras, a mordiscos, golpes, puños y patadas, gases lacrimógenos y cachiporrazos con la policía o los soldados, y balas, de goma, o no de goma. Y muertos: "mártires" que usan como bandera.

¿Los liberales estamos en contra de los sindicatos? No. Igual que con los gobiernos, sólo queremos que vuelvan a sus funciones originales propias, hoy secuestradas por el Estado. Los "colegios" y las "guildas" son antiquísimas instituciones, que mucho han servido de contrapeso al Estado.

Tres funciones legítimas y éticas cumplían sindicatos y gremios, como entidades voluntarias y de servicio: (1) Servir como escuelas de capacitación profesional y técnica a sus afiliados; (2) servir como agencias de empleo y "bolsas de trabajo", o sea intermediación en mercados laborales, pero sin violencia; y además, (3) servir en seguridad y previsión social, con Cajas y "Montepíos" para viudas y huérfanos, enfermos, desempleados temporales, etc. No con monopolios o privilegios exclusivos, sino en libertad, en franca y abierta competencia, respectivamente, con las instituciones educativas; con las empresas de búsqueda y selección de personal; y con las empresas de seguros.

Pero bajo el estatismo, los gremios ya no son organizaciones voluntarias sino coactivas. Violando el derecho a la libre asociación, la membrecía se hace forzosa, y las cuotas sindicales: los descuentos son "por nómina". Y los gobiernos han secuestrado y anulado a los sindicatos en sus funciones propias. Les ha quitado o mermado: (1) sus funciones de capacitación profesional, de las cuales se ha apropiado el Estado, ya que "la educación le corresponde". (2) El Estado pasa a ser una gran agencia de empleo "público"; y en los sectores privados, mediante las "leyes laborales", decreta por fuerza condiciones para la contratación "colectiva", no hay negociación individual. (3) El "Seguro social" es del Estado.

Los gremios han aceptado estas tres amputaciones, y se les permiten el uso de la coacción, violando las libertades laborales y de contratar. Y los politiqueros les han "descubierto" una "función" crucial: pueden emplearse como armas de presión y agitación política. Por eso se les conceden casi todas sus exigencias. ¿Quiénes pagamos? (1) A los empleados "públicos", los contribuyentes, con impuestos cada vez más elevados. (2) A los empleados del sector privado, los consumidores, con precios cada vez más elevados. (3) Parte de la carga, cae sobre trabajadores, que no consiguen trabajo, porque no hay, dado lo costoso que resulta crear empleo que en estas condiciones.

Lo dicho vale para los colegios de médicos, ingenieros, abogados etc. Históricamente tenían una función adicional: servir como garantes en la acreditación de las calidades profesionales de sus

miembros, la cual también les ha secuestrado el Estado, y otorgado a las Universidades, todas del Estado, o controladas por el Estado. Hoy la incorporación a un Colegio profesional es un mero trámite burocrático: la secretaria te toma los datos, te inscribe en el Registro, y luego te dan "el carnet". ¡Listo! ¿Te toman examen? No. Antes sí. La Universidad certificaba tus estudios; pero el Colegio, previo un examen, acreditaba tu capacidad. El Colegio te evaluaba en tu competencia profesional; e indirectamente, a tus profesores, tu Universidad. Esta amputación a los Colegios profesionales, es una de las razones por las que la educación superior sigue en declive.

Se argumenta que antes, un Colegio podría negar acreditaciones para así restringir la oferta de profesionales; ¿cómo se resolvían estos conflictos de intereses entre Colegios y Universidades? Simple: había jueces imparciales y decentes, estrados de justicia donde había justicia, a la cual se recurría. Como los problemas, las soluciones también se ligan y "encadenan" unas con otras. Por eso hay que hacer las Cinco Reformas, todas.

¡Hasta la semana siguiente, si Dios quiere!

¡Y nos vemos en Guatemala!

## **NUESTROS 12 PASOS**

**Febrero 28 de 2017**

"Sin política no hay cambios; sin partidos no hay política; y sin Programas no hay partidos", dice sabiamente mi amigo Edgardo Manara.

En julio de 2011, desde el Perú, se fundó el Centro de Liberalismo Clásico, y se lanzó el "Manifiesto Liberal", con nuestro Programa de las Cinco Reformas, inspirado en las "Cuatro Modernizaciones" del ex Premier chino Deng-Xiao-Ping, y en la "Revolución de Terciopelo" en Checoslovaquia, liderada por el Dr. Vaclav Klaus. En febrero de 2016, en Chile, se hizo el Primer Foro Liberal de América Latina, en cuya Web se pueden leer las "11 Tesis de Santiago".

Desde entonces los liberales clásicos hemos andado mucho del buen camino en nuestra América mestiza, gracias a Dios. Pero comenzamos más atrás, con las típicas preguntas: ¿por qué el liberalismo no "le llega" a la gente? ¿Por qué "las ideas de la libertad", como dicen los "tanques de pensamiento", no le "bajan" al pueblo?

Fuimos autocríticos, como fue y es el Dr. Klaus. Nuestras respuestas: no todo es "culpa del estatismo, de los socialistas y de la gente ignorante que no nos entiende". Al estilo "Alcohólicos Anónimos", nos hicimos un "minucioso inventario" de nuestros fallos más gruesos. Si Ud. no conoce "los 12 pasos de AA", puede leerlos en Internet, para ver la forma, y comparar. Aquí van estos otros, para liberales y "libertarios":

(1) No siempre dimos buenas respuestas a las preguntas y objeciones. A veces las dimos insuficientes, mediocres o erradas. No dimos soluciones. No pocas veces fuimos arrogantes y groseros. Otras veces, cobardes. Así nos alejamos de sectores que hoy podrían ser liberales.

(2) No explicamos bien las palabras, como "Neo" liberalismo y otras que confunden. Hay partidos históricos "liberales", pero son de izquierda. Algún viejo partido "Conservador" sobrevive con ese nombre, por ejemplo en Colombia; pero con ideas socialistas. No describimos diferencias.

(3) Multiplicamos monografías eruditas y textos declarativos, sin una profundo "anatomía" de la actual situación, que el Dr. Klaus nos pidió al final de su discurso de 2012 en Praga.

(4) No estudiamos marxismo a fondo, y no siempre vemos sus tácticas, ni su presencia en Constituciones, leyes y "organismos públicos"; o la continuidad de marxismo clásico y cultural.

- (5) Enfocados en teorías económicas, no hicimos detenido examen de leyes perversas, al estilo del diputado Bastiat, de los "manchesterianos" y su Liga Anti-Leyes de Granos.
- (6) En cada país buscamos "inventar la rueda", y así nos perdimos las lecciones de las experiencias de otros países, en sus éxitos, y en sus fracasos, de los cuales también se aprende.
- (7) Muchos anarquistas, enemigos del "Estado" antes que del estatismo, espantaron a gente normal y sensata. Muchos ateos anticristianos, más enemigos de la religión que del estatismo, nos enemistaron con la enorme masa de creyentes.
- (8) Hicimos ciertos esporádicos intentos con "política de un solo punto" (single-issue politics), sea impuestos, educación, aranceles, petróleo o lo que sea. Sin éxito, por carencia de un Plan General, un Proyecto entero, traduciendo el liberalismo "a la tierra" y completo. Por eso nos faltó el "Mapa de Rutas", mostrando dónde queremos llegar, y por cuáles vías, cuál es el "primer paso", las etapas, las estaciones intermedias o de paso, y las prioridades específicas en cada fase.
- (9) No creamos fuerzas y partidos políticos, para dar a conocer la oferta, y comunicarla eficazmente, con candidatos postulados para ganar elecciones.
- (10) Así, no siempre supimos a quién hablar, con qué ni cómo; erramos mensajes y públicos-destino. Hicimos algunas alianzas inconvenientes, que nos han perjudicado mucho.
- (11) Ser "oposición" es indispensable antes de ser "gobierno"; y como no somos buenos en la oposición, menos se confía en nosotros para ser gobierno.
- (12) Por eso nos plegamos a la anti-política: la mitología que denigra al "político", y lo mira como el diablo de la película, que debe eliminarse y borrarse del mapa. Y exalta a un "ciudadano" abstracto, una especie de ente romántico, mesiánico, que nos va a redimir de todos los pecados, y a salvar del infierno de la política, y de todos los males, misteriosamente, nadie dice ni sabe cómo. La parte más difícil de nuestra labor es reivindicar la política, distinta de la politiquería, y la profesión política.
- Hasta aquí nuestros "12 pasos". En el II Foro, en Lima, en marzo del año pasado 2017, conversamos y aprobamos "14 simples reglas para hacer una buena oposición", que también se puede ver en nuestra Web. Espero que el mes que viene en Guatemala, si Dios quiere, que toca nuestro III Foro, podamos conversar sobre estos 12 pasos.

¡Hasta la próxima!

¡Y nos vemos en Guatemala!

## **EL ESTADO SIN LÍMITES Y EL LAVADO CEREBRAL**

**Marzo 7 de 2018**

El "Estado" es una institución para prevenir la guerra, reprimir el crimen, cobrar impuestos para estos dos fines, y para contratar la construcción y el mantenimiento de "obras públicas" en beneficio del común: represas y embalses en los ríos, calles en las ciudades, y carreteras en los campos.

"Guerra", no es ataques e invasiones a otros países, sino la "defensa" contra ellos, defensa nacional, según los principios cristianos o "liberales" antes aceptados en el "mundo occidental". En cuanto a "crimen" es el uso de la fuerza o el fraude para atentar contra la vida, libertad y propiedad.

Para nada más existe "el Estado". Sólo en estos casos es legítimo el uso de la violencia, la "fuerza pública"; y sólo para los tales fines es legítimo el cobro de impuestos. Y para sus tres propósitos, cuenta con sus entidades "represivas", tales como las Fuerzas Armadas y policía, y también las Oficinas de Recaudación de Impuestos.



En las funciones represivas, hay riesgo de abusos de autoridad. Para evitarlas y prevenirlas, cuenta el Estado además con instituciones "burocráticas": (1) la Diplomacia, para tratar "asuntos exteriores", Foreign Affairs en inglés; (2) la Justicia para resolver pleitos y juzgar los crímenes, y cuidar que las víctimas reciban justas "reparaciones" de los responsables, o de no ser posibles, "compensaciones"; y (3) el Parlamento, para control de lo relativo a impuestos, servicios y obras públicas, y en general la política del "Gobierno", la "Rama Ejecutiva".

Es decir: por su trascendencia y gravedad, las funciones represivas se acompañan de ciertas "formalidades", incluso solemnes, respectivamente para (1) las relaciones diplomáticas con los otros países; (2) juicios y "debido proceso" en las Cortes; (3) sesiones y actuaciones del Parlamento. Estas no son actividades represivas sino "burocráticas".

Dificultad I: el carácter limitado del Estado no se entiende, porque hace 100 años que el socialismo recarga al Estado de funciones adicionales, para las cuales recibe facultades y poderes y adicionales, y colecta toneladas de impuestos adicionales. Ideólogos y jefes socialistas han inventado gran cantidad de falaces pretextos para justificar esta indebida extensión.

Todas las instituciones sociales, públicas y privadas, como todo lo que existe sobre la faz de la tierra, encierra posibilidades, pero al mismo tiempo límites, que son determinados por su propia "naturaleza", que es "específica", o sea privativa y exclusiva suya, de nadie más. Por ejemplo con las herramientas: las hay de jardinería, de cocina, y de aseo personal. Y el Estado es una herramienta.

Las herramientas de jardinería son la pala, el pico, el azadón y el rastrillo; y el veneno para los insectos. Las herramientas de la cocina son los cuchillos, el colador, las ollas y sartenes para guisar y freír. Las de aseo personal son jabón, peine, cepillo de dientes y pasta dental, champú para el pelo, hojas de afeitar, y tijeras para uñas. ¿Quién podría "confundirlas", ignorando sus usos específicos?

Nadie en su sano juicio usaría las del jardín para cocinar, o las de la cocina para el aseo personal. Porque las herramientas tienen sus límites, no pueden usarse para todo o cualquier propósito; sería un "despropósito". Un sinsentido, algo absurdo, ilógico, anormal, irracional, "antinatural".

Sin embargo, hay una clase de seres que ha incurrido en estos despropósitos: los socialistas, los cuales nos han lavado el cerebro; por eso hoy la gente no puede imaginar solución para problema alguno que no venga del "Estado", una herramienta esencialmente represiva y burocrática, la cual puede servir eficazmente para sus propósitos específicos, pero no para otros. De tanto pretender que se use para todo, la herramienta se ha averiado y arruinado, se ha "corrompido"; y las otras herramientas están en desuso, y sus usos nos son desconocidos.

Dificultad II: las ideas de límites y naturaleza no se entienden, porque otra clase de seres, los "motivadores", esos "oradores motivacionales" y escritores de tonterías de "autoayuda", tienen convencida a la gente de que "no hay límites, no existen"; todo puede lograrse, es sólo cuestión de buena voluntad, determinación e "imaginación creativa". Otra clase de seres les hacen eco: Pastores "cristianos" que te convencen de que "los límites son sólo mentales"; ¡hay que tener fe!"

Así (1) el "marxismo clásico", en el siglo XX pasado, nos ha convencido que la naturaleza de las instituciones puede ser variada, cambiada y moldeada a voluntad por el poder. Le han atribuido al Estado facultades de empresario, educador, médico, cuidador de ancianos, huérfanos, discapacitados y desvalidos. (2) Y ahora, en nuestro siglo, el XXI de la que antes fue la "Era Cristiana", el marxismo cultural nos quiere convencer de que también la naturaleza de las personas puede cambiarse, como por ejemplo el sexo, así que un hombre puede transformarse en mujer, y viceversa; y que además la "institución" del matrimonio entre hombre y mujer, también puede ser alterada "por ley", o sea de manera obligatoria.

¿Cómo fue esto? Para lavar cerebros, cambiaron las tres "herramientas del aprendizaje", según la educadora británica Dorothy Sayers: Lenguaje, Lógica y Retórica, que en la "Era Cristiana" de antes

componían el trívium, un terceto de asignaturas que se enseñaban como "propedéuticas", es decir preparatorias para las otras ciencias, las cuales se veían como encargadas de investigar la verdad.

Esto era así en todas las escuelas elementales y medias, para los niños y adolescentes. ¡Pero eso se desapareció hace cientos de años!

Dificultad III: La Gramática se olvidó. Pretenden reemplazar la lógica normal por "lógicas no binarias", donde la verdad no es verdad y lo falso no es falso; así nos impiden identificar las falacias. Y transformaron la retórica en arte de hablar bonito pero sin respeto ni amor a la verdad. Por eso en el lenguaje corriente, nos han obligado a aceptar el "Estado de Bienestar", que es fuente de todo el "malestar" actual. Nos quieren obligar a hablar de "género" en vez de sexo; y así imponer el "matrimonio igualitario". El colmo: nos dicen que la verdad es "relativa", lo que "no existe"!

¡Hasta la próxima!

¡Y nos vemos en Guatemala!

## LOS RICOS DE ABAJO Y LOS POBRES DE ARRIBA

Marzo 14 de 2018

Hace unos años, el 7 de Septiembre de 2012, el Dr. Václav Klaus, Presidente de la República Checa, en el majestuoso e histórico Castillo de Praga, sede del gobierno, pronunció un magistral discurso ante la Sociedad Mont Pelerin, la flor y nata de la "Academia" liberal. Con mucha razón lo tituló: "No estamos en el lado ganador".

A liberales clásicos y "libertarios" reunidos, de las diversas latitudes del planeta, describió y explicó las razones por las cuales "no estamos en el lado ganador", relacionadas todas con el "neomarxismo" y la "política correcta". Pero cerró su alocución con una reflexión autocrítica: parte de culpa la tenemos nosotros mismos, liberales. Entre otros errores: producimos muchos artículos, estudios, monografías eruditas y libros, como también textos puramente declarativos, y algo repetitivos; pero nos faltó una "profunda anatomía" de la situación imperante.

Imagino que debió haber caído como balde de agua fría en su audiencia, porque muchos hasta hoy comparten aquel alborozado optimismo de los años 90, por "la caída del Muro y el fin del comunismo", que ahora resulta por completo injustificado. Muy impresionado, traduje su discurso, y con ayuda de mi amigo el economista Juan Fernando Carpio, de Ecuador, lo publicamos en Internet. Y le dediqué uno de los artículos semanales de mi columna "Pisando Callos", al que puse por título "El lado ganador".

Desde entonces, he seguido con mucha atención la trayectoria del Dr. Vaclav Klaus, y en especial sus discursos, muy en particular a la Mont Pelerin. Comparto plenamente su angustia por las debilidades de los representantes y voceros del liberalismo ante "los nuevos desafíos que nos trajo el presente siglo XXI", según el Dr. Klaus, los cuales ameritan nuevas respuestas, que sean liberales y a la vez creativas.

En el Centro de Liberalismo Clásico, y en el Instituto de Libre Empresa (ILE) de Perú, trabajamos mucho por dar esas respuestas, ofertar soluciones políticas liberales y novedosas, y producir esa "profunda anatomía" del presente siglo, que pidió el Dr. Klaus. Al menos en lo que concierne a esta parte nuestra del planeta, la América mestiza, que llaman "latina", pese a que ya nadie aquí habla en latín, ni siquiera los sacerdotes católicos, y menos nosotros los abogados. El resultado de nuestra labor es un diagnóstico crítico, que llamamos "el Apartheid", porque es muy parecido a lo que Sudáfrica vivió entre los años '50 y los '90.

Es una sociedad "de dos pisos", en la cual con dificultades "coexisten" pero no "conviven" dos estamentos separados, claramente diferenciados; que aquí no son los blancos y los negros, sino son "los de arriba" y "los de abajo": (1) "Los de arriba" gozan de innumerables privilegios legales y de un

cerrado "capitalismo de amigotes" (crony capitalism); así tienen su acceso a los sectores privados y reservados en la economía, la banca y las finanzas; y asimismo en la educación, atención médica y los fondos privados de pensiones. (2) A "los de abajo" en cambio se les condena a unos "servicios sociales públicos" pésimos, como "educación, salud y jubilaciones", insuficientes y de horrenda calidad; y en los negocios se les arroja a las "microempresas y PYMEs", que significan: "Arréglatelas como puedas".

La discriminación aquí no es "racial", o al menos no del todo, digamos, para no ser hipócritas ni imprecisos. Pero como la de Sudáfrica, es legal, producto de las leyes malas, desiguales: hay leyes para "los de arriba", sobre economía, finanzas y política; y otras leyes para "los de abajo", las leyes "sociales".

La segregación no es exactamente entre "ricos y pobres", como dicen los marxistas, puesto que no todos los de abajo son pobres, ni todos los de arriba son ricos: (1) hay comerciantes y empresarios informales que disfrutan una buena situación económica, y algunos son ricos o muy ricos, pero sin embargo viven en el "piso de abajo". (2) Muchos del "piso de arriba" reciben "favores" pequeños; no son ricos, pero están políticamente "conectados", y muchos articulados y organizados, como para hacer toda clase de presión, y obtener cada cual lo que desea, privilegios y ventajas, legales en su mayoría, de las que todos disfrutaban a plenitud.

En suma: para el de arriba, capitalismo modelo "mercantilista"; y para el de abajo, socialismo modelo "Estado de Bienestar". A este inmoral, injusto e ineficiente sistema híbrido, los economistas le llaman "modelo mixto"; y los empresarios prebendistas y politiqueros corruptos denominan "el Pacto Social", y a veces, "cooperación público-privada". Los despistados le llaman "Tercera Vía", y la desean y exigen anhelantes, sin ver que es precisamente lo que tenemos, con lo peor de "ambos mundos", capitalista y socialista: "capitalismo de amigotes", y unas deficientes escuelas, hospitales y jubilaciones, que dan pena, pero no importa, porque son "para los pobres".

¿Cómo acabó el Apartheid en Sudáfrica? No gracias a Mandela, como dicen los marxistas, sino a una alianza de dos sectores principalmente: (1) los blancos pobres, cuando por fin entendieron que sin capitalismo liberal, tendrían derecho legal a hoteles, playas y restaurantes para blancos; pero no el dinero para pagar sus entradas. Y (2) los pocos negros ricos, viendo que tenían dinero para pagar, pero no entraban por ser negros, y eso no se podía cambiar; pero el sistema sí se podía cambiar.

¿Cómo acabará nuestro Apartheid criollo? De modo muy similar: cuando (1) el rico de abajo entienda que en el estatismo su riqueza puede ser confiscada cualquier día; o de un plumazo pueden cambiar las leyes y decretos que le permiten hacer sus negocios. Y (2) el pobre de arriba entienda que su "buena conexión", puede desaparecer al instante, con el próximo cambio de Gobierno, cambio de Ministro o de Viceministro, o si de repente el Viceministro cambia de amante, y ya no es aquella sobrina suya, ¿me explico? No es muy difícil de entender, porque estos cambios hemos visto muchas veces.

Este diagnóstico es nuestra respuesta, resultado de la "profunda anatomía". Pero tenemos algo más, mucho más; la solución: las Cinco Reformas, el Gran Cambio, la "Gran Devolución". Y tenemos nuestro Movimiento del Foro Liberal de América Latina, del cual el Dr. Václav Klaus, ex Presidente checo, a quien estamos sumamente agradecidos, se ha hecho su máximo referente.

¡Hasta la próxima!

¡Y nos vemos en Guatemala!

## **GUERRA A LA INTELIGENCIA**

**Marzo 21 de 2018**

Según la Encyclopædia Britannica, "concepto" es una clase general o representación mental de hechos, realidades o experiencias particulares, formada mediante un proceso de "abstracción" de sus rasgos característicos "esenciales" más relevantes o "propiedades". Por ejemplos: los conceptos de "piedra",

"gato" y "automóvil", son generalizaciones o abstracciones que la mente humana se va "formando", a partir de observaciones y experiencias con piedras, gatos y automóviles individuales.

Pero la izquierda ha declarado una "guerra contra la inteligencia"; título de un curso que dicta el Profesor Olavo de Carvalho, brillante filósofo político de Brasil, y buen conocedor del Foro de Sao Paulo. En los canales de "ciencia" de la televisión, nos ponen una larga serie de crápulas con bata blanca, que presentan como "profesores de prestigiosas universidades", a decir que no hay gran diferencia entre animales y humanos. Y reciben una gran difusión las fotos y videos de tiernos y graciosos animalitos que nos presentan como "inteligentes".

Los conceptos son "abstractos", y los animales son incapaces de pensamiento abstracto. Un perro come un día un bistec, y reconoce otro bistec al siguiente, y siempre; disfruta la experiencia cada vez, y se acostumbra, pero no tiene la facultad intelectual de formarse un concepto abstracto de "bistec". Los humanos sí; y además formulamos "juicios", ligando conceptos mentalmente, e hilamos "razonamientos", a partir de juicios.

En esta guerra hay tres batallas decisivas. (1) "No quiero abstracciones"; dame "hechos, casos y ejemplos concretos. ¡Y no pongas etiquetas!", ladra cierta gente cuando se le trata de dar alguna información o explicación. Es la batalla contra los conceptos. Sí, puse "ladra", porque "diría" un perro si trato de comunicarle el concepto de "bistec", y si hablara. Pero no habla, porque el lenguaje es una capacidad ligada a la facultad racional: el concepto se liga con una palabra, la cual ayuda a pensar, y no sólo a expresar un pensamiento. (2) "No me juzgues, ¿por qué siempre tienes que andar juzgando?". Esta es la batalla contra los juicios. (3) "No me vengas con razones; idebes tener sentimientos, no argumentos!" Es la batalla contra los razonamientos.

La guerra busca avanzar un gradual y masivo proceso de "imbecilización colectiva", le llama el Profesor de Carvalho; y en buena parte se ha logrado. La meta última es impedirnos pensar y razonar, al menos correctamente, y así vedarnos el poder de cuestionar el sistema liberticida. Otros le llaman proceso de "animalización colectiva": quieren convertirnos en animales; para poder domesticarnos, y tenernos mansitos y obedientes, como perritos falderos.

Nos dicen que "las máquinas pueden pensar". Sí, las máquinas son programadas por humanos para procesar toda clase de algoritmos y fórmulas, incluso muy complejas, y a increíble velocidad; pero jamás van a cuestionar el liberticidio. Ni los animales: si están bien domesticados, lo que hacen, tal como computadoras, es seguir las instrucciones del programador; ideo quieren que hagamos!

El Profesor Carvalho describe y explica esta guerra en Brasil; pero es igual en todas partes. "No es novedad", dice, "que el IQ promedio de la población cae a gran velocidad. Ni que nuestros estudiantes quedan sistemáticamente en los últimos lugares en las pruebas mundiales. Ni que de los universitarios graduados cada año, el 50 % son analfabetos funcionales". Pero la inteligencia, bien distingue Olavo, no es como el dinero y la salud: "cuanto más se pierde, menos se advierte, y no se extraña su falta". ¡Lo peor es que de esto nadie opina, no se sabe, no se discute!

La "imbecilización" afecta no sólo a los jóvenes y a las clases populares; ha trepado hasta los altos niveles. Entre las causas, anota Carvalho las siguientes:

(1) Los comunistas se adueñaron de la vida cultural; desaparecieron a los mejores elementos, y promovieron a los peores, pero políticamente dóciles. (2) La Universidad fue burocratizada paso a paso, ahogada su labor con reglamentos e imposiciones estúpidas, y puestos los profesores a gastar largas horas en llenar planillas, formularios y papeleo, o escribir "papers" en rígidos formatos, cuyas metodologías y contenidos deben ser "políticamente correctos". (3) La identidad ideo-partidista se hizo criterio principal para los juicios de valor, por sobre la religión, la ciencia, el derecho, el arte, el comercio, la literatura, etc. Gracias a manipulaciones politiqueras, la tropa de mediocres paniaguados se elevó a los sitiales de la alta cultura, que Jean-Francois Revel llama "el mandarinato cultural", y se perdió su anterior poder valorativo independiente.

A estas causas se debe la degradación educativa, según Carvalho, y Revel. Conuerdo a plenitud; y es más: a ellas se debe también la lamentable inoperancia de los "tanques de pensamiento" liberales, que no han logrado su meta de cambiar el clima cultural, a 70 años ahora del célebre consejo de Hayek a Sir Anthony Fisher. Lo que le dijo, palabras más o menos, fue que "esta es una guerra de ideas, de las que conducen los intelectuales, no los políticos, que son meros seguidores".

Hayek despreciaba el marxismo por sus fallos teóricos, refutados en la ciencia y en la práctica. Pero el marxismo no es una ciencia, pese a que lo afirmaron sus iniciadores; es un proyecto político, y lo que importa no es su base teórica, sino sus fines y propósitos (verdaderos, no declarados), y sobre todo los medios (brutales) que emplean. Y son de naturaleza política, es evidente. La tal "guerra de ideas" contra el liberalismo y el capitalismo, fue y sigue siendo conducida por políticos profesionales (de izquierda), usando medios políticos, y con (aviesos) propósitos políticos. Los intelectuales liberales han sido vencidos, y casi todos expulsados del campo de la cultura.

Hayek era un genio excepcional, pero los genios a veces se equivocan, y sus seguidores, no todos genios, a veces no lo ven, ni corrigen. Los políticos liberales tenemos el propósito de recobrar terreno para la causa del capitalismo. Pero eso no va a ser de arriba hacia abajo, sino al revés, si Dios quiere, ganando primero a la "mayoría silenciosa", base a la cual apelaron en sus días tanto Barry Goldwater como Richard Nixon, y Thatcher y Reagan con más éxito. Ni va a ser un combate desde "tanques de pensamiento", sino desde los movimientos y partidos políticos que estamos creando y articulando en varios países, porque hoy no existen. Estamos edificando la "Internacional Capitalista", que tampoco existe, para oponerla a la "Internacional Socialista", y al Foro de Sao Paulo.

¡Saludos a los buenos!

## **CONTRA LA SOCIEDAD DE DOS PISOS**

**Marzo 28 de 2018**

"La Tercera Vía es la vía más rápida para llegar al Tercer Mundo"; es quizá una de las frases más certeras e impactantes del Dr. Vaclav Klaus, ex Presidente de la República Checa, que nos honró con su participación en el III Foro Liberal de América Latina, en Guatemala, del 15 al 18 de marzo.

Nuestro evento fue un resonante éxito: los nuevos liberales políticos compartimos ideas, proyectos y experiencias para los cambios y el futuro que merecen nuestros países. Y compartimos asimismo con el Dr. Klaus, autor de la "Revolución de Terciopelo" que destronó al comunismo soviético en 1989, líder del paso a la "economía de mercado sin adjetivos" (otra de sus frases resonantes y famosas), opuesta a la economía "social" de mercado alemana, exaltada por los fanáticos de los "modelos mixtos" entre capitalismo y socialismo, que reservan el capitalismo mercantilista para los de arriba, y las lacras del socialismo para los de abajo.

"¡Pero Uds. no tienen comunismo ni socialismo sino capitalismo aquí!", nos dijo, caminando por una de las zonas más lujosas y exclusivas de la ciudad. Le contamos que eso es "mercantilismo", capitalismo no para todos, sino solamente para "los de arriba". Y que lo más cercano al capitalismo "free-market" en estos países es la economía "informal", la autodefensa económica y social de los pobres, empujada desde abajo, contra un modelo "mixto" muy perverso, basado en leyes malas, y muy parecido al viejo y cruel Apartheid sudafricano. Para verlo deberíamos caminar por otras zonas, mucho menos elegantes, de la ciudad y del país, mirando aquello que el economista peruano Hernando de Soto llamó "El Otro Sendero" en los '80.

Tuvimos conferencias, deliberaciones, e incluso debates con ecologistas y feministas oponentes a nuestra visión. En medio de las sesiones nos llegó la noticia del fracaso del Presidente Kuczynski del Perú, confirmando lo que ya sabíamos: los devotos del mal llamado "Neo" liberalismo (el "Consenso de Washington"), no hacen reformas para acabar con la injusta y excluyente "sociedad de dos pisos"; y

por eso ganan las izquierdas, tanto las del Foro de Sao Paulo, como las de la Internacional Socialista, explotando a una el resentimiento de la clase popular, y la histeria anticorrupción de la clase media.

Dibujamos el cuadro económico y político en nuestra región, en los cinco puntos álgidos que nos revelan las buenas encuestas, pero de los que la prensa no quiere hablar. Y lo describimos con cierto detalle, para el Dr. Klaus, para los pocos periodistas presentes, y para todos los asistentes y curiosos, junto con cada una de las Cinco Reformas, que son nuestra marca y distintivo.

(1) En lo político, predominan las leyes malas, de varias clases. Para los "de arriba" hacen leyes mercantilistas en economía, dinero, banca y finanzas, que favorecen al "sector formal" establecido; y para los "de abajo" hacen leyes "sociales", ofreciendo miserables "planes de asistencia", y pésimos "servicios públicos" en educación, cuidado médico y cajas de jubilaciones. Además, todas las diversas expresiones del marxismo cultural tienen cabida en leyes "políticamente correctas", un grave peligro para la vida, el matrimonio, la familia y la inteligencia. Los voceros del sistema declaran en favor de las PyMEs y microempresas, lo que en la práctica significa: "Arréglate como puedas". Por su lado, las leyes de partidos políticos imponen altas "barreras de entrada"; y así garantizan sus privilegios a los politiqueros mercenarios, impidiendo la emergencia de partidos en contra del statu quo, para hacer reformas de fondo.

Por eso nuestro proyecto "La Gran Devolución" comienza con la derogación de todas las leyes malas, y una Reforma Política, la No. 1, la más importante, para tener gobiernos limitados, bajo reglas de juego que no sólo sean "claras", sino que también sean "justas", y una democracia representativa. Lo cual incluye la privatización de los partidos, hoy en inmoral contubernio con el Estado.

(2) En la economía, lo poco bueno que hubo en las privatizaciones y desregulaciones de los '90 fue revertido por los gobiernos socialistas del "siglo XXI". Así se reforzó la sociedad de dos pisos, bien separados por la inclemente barrera de las conexiones políticas. En el piso de arriba, los empresarios formales disfrutaban sus ventajas monopolistas y oligopolistas. Y los politiqueros reparten mendrugos y migajas entre los pobres que aceptan someterse, en calidad de clientela electoral; son "los pobres de arriba", bien adoctrinados por "La Matrix", y una de las claves que permiten entender su permanencia.

Una reforma económica profunda, para cambiar el sistema, es nuestra siguiente propuesta, la No. 2, complementaria de la anterior: capitalismo para todos, no con "iguales oportunidades" sino con más y mejores oportunidades para la prosperidad, a través de mercados verdaderamente libres de violencia y fraude, y plenamente abiertos a la competencia.

(3, 4 y 5) En el piso inferior están los empresarios informales, que pueden acceder a los segmentos privados en la educación, atención médica y jubilaciones, aunque sin nexos políticos. No pocos de ellos son ricos, y hasta muy ricos, pero en ese mismo piso está la gran mayoría, muy por debajo de la "línea de pobreza", hoy dejada a la buena de Dios.

Por eso nuestro Plan de Gobierno incluye las tres reformas sociales, entregando las entidades de enseñanza, médicas y previsionales que hoy son estatales, a sus docentes, doctores y personal, en plena propiedad, bajo la forma jurídica que escojan en cada caso, y a título de "dación en pago por obligaciones pendientes". Habrá entidades privadas, y privatizadas, todas descentralizadas, en limpia competencia, y en pie de igualdad ante la ley. Y en el camino de la transición, habrá también los bonos (vouchers) para los más necesitados, en estos tres rubros. Así terminaremos la tarea, nuestro sueño práctico y realizable: la abolición del ominoso "Apartheid".

Para este fin estamos creando partidos políticos "representativos". ¿Pero de quiénes? ¿Cuál es nuestra base de apoyo? La inmensa mayoría silenciosa, a la que convocamos. (1) A los de arriba, tanto a los ricos como a los pobres, les mostramos que sus conexiones políticas son inmorales e inestables, y que sus pasajeras ventajas se volatilizan o pueden esfumarse con cada votación y cambio de gobierno, o de camarilla burocrática de turno. (2) A los de abajo, incluso a los ricos, les mostramos que jamás

van a poder mejorar o prosperar en un sistema dependiente de los meros vínculos políticos, y no del "Imperio de la Ley" y de la "justicia sin adjetivos".

Formamos la nueva elite de políticos "fusionistas", liberales clásicos y conservadores, muchos de ellos cristianos, con los que poco a poco hacemos camino al andar. En su Discurso de Clausura, el Dr. Klaus me hizo el inmerecido honor de citarme tres veces; por supuesto le di las gracias, pero le aclaré que este es un proyecto corporativo, y el mérito es de todos sus miembros: Jorge Chapas, de Guatemala, ahora Presidente del Foro, el mismo Vaclav Klaus, nuestro Presidente honorario; y también de Pablo Zambrano Pontón (Ecuador), Myriam Ortiz y José Luis Tapia (Perú), Erik García Hernández (México), Oswald Chamagua (El Salvador), Daniel Cordero y Juan Barillas (Colombia), Miguel Machaca y Daniel Rocha, (Bolivia), América Gómez (Venezuela), y muchísimos otros que no nombro por falta de espacio.

Y de todos los que se suman día a día. A cada quien que se anota, y pregunta "¿Cuánto falta para llegar?", le respondo lo mismo: "Hoy, contigo a bordo, ya somos uno más; así que falta menos que ayer". Como siempre, reitero que tú también estás cordialmente invitado.

¡Y hasta la próxima!

## **UNA HISTORIA DE AMOR, CALVINISMO Y DESARROLLO ECONÓMICO** Abril 1 de 2018

Hay un país con dos récords mundiales a la vez: crecimiento económico y estabilidad política. Si ambas variables se relacionan, sin duda es un ejemplo.

En 50 años, la riqueza per cápita ha aumentado más de 100 veces; y entre 1986 y 2003, ha disminuido la pobreza de 59 % a 30,6 % de la gente (datos del Banco Mundial). A sus Presidentes, la Constitución les fija un prudente límite de 10 años en el cargo; y la han respetado, por eso el país tuvo sólo cuatro desde su independencia en 1966. Todos del mismo partido mayoritario, aunque hay dos partidos de oposición, de izquierda ambos, con libertades políticas, y representación parlamentaria.

El 70 % de los ciudadanos se identifican como cristianos: anglicanos, metodistas, y congregacionales en su mayoría, aunque hay también otras denominaciones. La libertad de cultos alcanza también a los islámicos: había más de 5.000 en 2001, según el Censo de ese año; y sin atentados terroristas, pues en ese país capitalista y "políticamente incorrecto", hay pena de muerte.

Su envidiable cultura política sigue el modelo de democracia parlamentaria de Westminster; y es un producto de una doblemente centenaria institución cristiana interconfesional: la "Sociedad Misionera de Londres", creada en 1795 por William Carey, un zapatero bautista, y otros evangélicos anglicanos y no-conformistas, para hacer a un lado sus diferencias teológicas, y combatir males como la esclavitud de los negros, y la división de la sociedad en castas como en la India.

¿Qué "milagro" es ese? Botswana, un país mediterráneo en el Cono Sur de África. En los años '40 del pasado siglo XX, la Sociedad Misionera protegió y educó en Londres al fundador y primer Presidente, Seretse Khama, hombre excepcional, fundador también de uno de los pocos partidos que no se rindió al socialismo en el continente africano. Los economistas liberales publican muchos buenos artículos con cifras asombrosas en la economía de Botswana y otras naciones emergentes; pero no hablan de los partidos que las sostienen contra viento y marea, ni de la cultura cristiana que inspira y moldea a muchos de ellos, como este Botswana Democratic Party.

Hoy 1 de abril, otro líder de ese partido, Mokgweetsi Masisi, ha asumido como quinto Presidente. Y como si todos estos datos no fueran suficientemente interesantes, la película "Un Reino Unido" se estrenó el año pasado, contando la increíble historia de amor del príncipe Seretse con su esposa Ruth Williams, una mecanógrafa de la empresa "Lloyd's", de la clase media anglicana. El matrimonio fue un escándalo en su día: le costó su reino al joven Khama, y se vio obligado a exiliarse, debido al racismo en Inglaterra, en Sudáfrica, y en su propia tribu, los "bamanwato" de Bechuanaland, como se llamaba

el país, entonces uno de los más miserables del planeta. El prejuicio racial no es cosa exclusiva de los blancos: los negros también pueden ser racistas cuando quieren.

Pero el segundo hijo de la pareja, Ian Khama, también fue Presidente, hasta ayer, 30 de marzo, día que entregó el poder a su sucesor, también electo democráticamente.

Su madre, la memorable Ruth Williams Khama (1923-2002) fue gran ayuda para su esposo en las tareas de hacer el partido, muy duras y exigentes, sobre todo en los comienzos. No había carreteras de una aldea a otra, en territorio extenso y poco poblado; ni había Internet. Fue luego primera dama de su país adoptivo, en la década de los '70. Pero muy conservadora, mantuvo los usos y costumbres de su país natal: jamás se disfrazó con turbantes ni ropas tribales, a diferencia de las "progres" multiculturalistas de ahora, y todos los días invitaba al Té de las Cinco en la residencia oficial.

Algunos de mis amigos economistas ya lo saben: detrás de los éxitos económicos hay instituciones de Gobierno y políticas, como los partidos; y detrás de la política, hay cultura. ¿Y detrás de la cultura? ¿qué hay? Hay religión, pero no en el sentido vulgar sino "cultural" de la palabra; o sea: cosmovisión.

¿Y qué tiene que ver el Calvinismo con el despegue económico de Botswana? Instituciones, nada menos. Y en este caso, instituciones occidentales sabiamente combinadas con otras indígenas, como las "Asambleas" de jefes tribales y de aldea, una especie de "Cabildos" locales, llamadas "Kgosi". El Ntlo ya Dikgosi ("Casa de Jefes") es un órgano consultivo del Parlamento. No tiene poder de veto ni legislativo, pero todos los proyectos de ley que afecten la propiedad y organización tribal, normas y cortes consuetudinarias, pasa antes por la Casa, que ha de ser consultada para revisar o enmendar la Constitución. Y tiene además el poder de convocar a los Ministros: ¿se ve por qué Botswana también tiene el record en menor corrupción de toda África, y uno de los menores en el mundo?

Para el tema del Calvinismo no me queda espacio, pero recomiendo leer en Internet: "Calvinism and the socioeconomic politics of Botswana's liberal democracy", un estudio del Profesor Moji Ruele, de la Facultad de Teología de la Universidad de Botswana, en Gaborone, la capital del país.

Se explyea sobre las ideas de independencia personal, propiedad privada, libertad y responsabilidad individual para labrarse uno su propio camino, hombre o mujer, sin interferencias, trabas ni "ayudas" del Gobierno. Y sobre la dignidad del trabajo, hasta la más humilde labor manual, y del comercio y las operaciones financieras: de la legitimidad del lucro y del cobro de intereses. Y desde luego, si se le reconoce a la persona tan amplias libertades de mercado y económicas, ha de reconocerse también su derecho a participar libremente en actividades políticas, partidistas, electorales y de Gobierno civil. Cito el Abstract:

"Botswana ha hecho grandes cambios económicos y políticos; y se puede decir que el país es una historia de éxito, y un verdadero modelo en el continente africano. Vale la pena explorar cómo la religión y la teología han contribuido a la fundación de una democracia liberal moderna. El artículo intenta mostrar cómo la moral cristiana, y la ética política del calvinismo, apoya tanto el desarrollo económico como los principios de la democracia liberal, y su impacto directo como indirecto en la configuración de la política y los logros en la economía."

Sin más comentarios, ¡hasta la próxima!